

TENDENCIAS

Con Neruda en Israel

JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO

Más vale adelantarse a reconocer que no todas las causas ni todos los héroes políticos de Neruda fueron intachables. El mismo eliminó de sus "Obras completas", sigilosamente, muchos errores que lo mortificaban. Sólo los lectores de la primera edición de "Las uvas y el viento", por ejemplo, conocieron su ataque al mariscal Tito ("Tito, titacho"). También consta que alcanzó a arrepentirse por su disciplinada adhesión a Stalin y al estalinismo.

Un letrero anuncia a la entrada del Museo Eretz Israel el lugar donde se encuentra la exposición. La gente entra a la sala con confianza, se sirve un vaso de buen vino chileno y recorre las fotos de Luis Poirrot con interés. Son viejos y jóvenes, hombres y mujeres, israelíes-israelíes (sabras) e israelíes de cualquier origen.

Las autoridades del Museo han editado un folleto con los textos de las fotografías en hebreo. También distribuirán, en tiempo real, la versión traducida de lo que dirá el embajador, tras sendas recitaciones por cuenta de artistas locales.

En ese momento previo, uno verifica que es muy cierto el molde de lo que va a leer en un papel de cinco párrafos: que Neruda ya era un clásico antes de morir, o que no tuvo necesidad de morir para convertirse en un clásico.

Ya lo era cuando los enamorados de cualquier parte repetían su canto a la cópula loca y a la ternura leve; al amor que se reparte en besos, leche y pan, y a las amadas silenciosas.

También lo era para los intelectuales que caían en estado de angustia existencial. Ellos descubrieron que un buen día Neruda se cansó de ser hombre y emitió su clásico manifiesto existencialista. Aquel que invitaba a "asustar a un notario con un lino cortado/ o dar muerte a una monja con un golpe de orejas".

Clásico era, también, para esos pioneros del *small is beautiful*, que vibraban con la belleza conmovedora de sus odas al aire, a la tipografía, a la cebolla, a la alcachofa, a un cine de pueblo o a la Estación Mapocho.

Y, por cierto, clásico era el Neruda que enseñaba a expresar el amor al terruño. Porque, si confesaba "yo perteneczo con orgullo a la multitud humana", dejaba en claro que su chilenidad no anulaba el poder de su ejemplo. Su manera de dar forma poética al amor de cualquier patriota por cualquiera patria.

POETA POLITICO

Habría que recordar que, frente al clásico precoz, retrocedieron hasta esos campeones del lugar común que condenaban su "poesía política". Porque, claro, eso fue su España en el corazón. Un grito político poderoso,

que no dejaba de ser poético. Entre rayos y truenos, Neruda bendecía a sus amigos, maldecía a sus enemigos y convocaba "a ver la sangre por las calles". Y lo hacía con tanta calidad, que sus descargas terminaron fundiéndose en la historia de la Guerra Civil española.

Poesía política fue, también, su *Costa general*. Desde éste hizo estallar la gran epopeya social de la poesía americana. Allí, por sobre algunos versos políticamente desafortunados, tendió su mano fraterna para ayudarnos a escalar las *Alturas de Macchu Picchu*. En su metáfora, era como subir a nacer. Como apoyar nuestra liberación, izándonos desde la profunda zona del "dolor diseminado".

Más vale adelantarse a reconocer que no todas las causas ni todos los héroes políticos de Neruda fueron intachables. El mismo eliminó de sus *Obras completas*, sigilosamente, muchos errores que lo mortificaban. Sólo los lectores de la primera edición de *Las uvas y el viento*, por ejemplo, conocieron su ataque al mariscal Tito ("Tito, titacho"). También consta que alcanzó a arrepentirse por su disciplinada adhesión a Stalin y al estalinismo.

Es cierto que, en su autocrítica, no se atrevió a emplear el mismo énfasis que puso para expresar su admiración por "los dioses bigotudos" del vicio Kremlin. Pero él no era hombre de análisis sesudos y no se sentía obligado a golpearse el pecho como político-

go arrepentido. Fuese a su vuelo corto como candidato presidencial, sólo se sentía a gusto en el olimpo de la poesía y quería ser juzgado como poeta. No como improbable panelista de un foro político.

POETA TOTAL

Por todo esto, diré a los israelíes que quienes amamos la poesía estamos volviendo siempre a Neruda. Con el debido respeto, su obra sigue siendo el equivalente poético de la Biblia. Todo está en ella: desde la tentativa metafísica del hombre infinito, hasta la receta para preparar el caldo de congrio. Reconociéndolo, Julio Cortázar dijo que "de palabras de Pablo fue naciendo una nueva geografía".

Tal vez por eso, da pena que en esta época globalizante, cuando se navega en las corrientes de Internet y los libros se miden más por la información que contienen que por las emociones que brindan, Neruda se esfume un poco. Para muchos es, hoy, el personaje de una película llamada *El cartero*. Un poeta con la cara y cuerpo de Philippe Noiret.

Por eso me gustan las fotos de Poirrot que debo presentar. Ellas consiguen devolvernos al Neruda que conocimos: "Duro de nariz,/ mínimo de ojos,/ escaso de pelos en la cabeza,/ creciente de abdomen,/ lento de andar,/ inoxidable de corazón/ afincado a las estrellas,/ chileno a perpetuidad". Es el Poeta Real, en el sentido polivalente de esta palabra. Repuesto en su cara, en su cuerpo, en su entorno. Con sus amigos, las mujeres que amó, los objetos inservibles que coleccionó, sus emblemáticos mascarones de proa, con nombre y pechos de mujer.

Habría que agregar un párrafo al discurso para decir que esta exposición israelí sirve, además, para que, recordándolo, nos recordemos. Por cambiados que estemos. Al fin y al cabo, Neruda ya había advertido, indulgente y sabio, que "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos".

**Mañana
Análisis Internacional
Marcos Robledo Hoecker**

Con Neruda en Israel [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Neruda en Israel [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile